

2. Literaturas latinoamericanas: historia y crítica

Chiara Bolognese/Fernanda Bustamante/Mauricio Zabalgoitia (eds.): *Este que ves, engaño colorido... Literaturas, culturas y sujetos alternos en América Latina*. Barcelona: Icaria editorial 2012. 481 páginas.

Libro inaugural de la serie “Los Tiempos del Mito”, de la editorial Icaria y enmarcado por el diálogo iniciado por dos proyectos de investigación, “Presencia de la mitología prehispánica en la literatura iberoamericana” e “Inventario de mitos prehispánicos”, busca reflexionar sobre el impacto de las configuraciones mitológicas en el imaginario social y el discurso simbólico de las sociedades, la cultura y la literatura latinoamericanas desde el lado de las subjetividades excluidas del canon. Destruirlo del “occidentalismo epistémico” (p. 12) para ofrecer una lectura situada política e ideológicamente en las coordenadas de las actuales condiciones de existencia, producción y subjetivación de los individuos de la región es tarea primordial del volumen. El libro busca “una vertiente de estudio de los fenómenos literarios, culturales y subjetivos de América Latina —y sus latinoamericanismos— [...] —partiendo de espacios difíciles, aunque incuestionables— los de los sujetos múltiples, complicados de leer/escuchar/ver” para quienes esta colección viene a resituar “esas formas radicales, fragmentadas, discontinuas, mal llamadas ‘otras’”. (p. 13) Organizado en nueve capítulos, los ensayos reunidos comparten la idea de realizar una lectura a “contrapelo” (p. 13) de la supuesta coherencia occidentalizada de la cultura latinoamericana enfatizando el carácter paradójal e irreconciliable de sus procesos, estructuras

y sujetos. El mapa de la región incluye ejemplos de México, Cuba, República Dominicana, Nicaragua, Colombia, Perú, Bolivia, Chile y Argentina, utilizando una vasta gama de artefactos culturales y aproximaciones disciplinares. Una característica peculiar del volumen es la identificación de muchos de los autores con su objeto de análisis haciendo en varios casos de la escritura ensayística un ejercicio autobiográfico muy productivo metodológica y críticamente. A pesar de lo anterior, como ocurre a menudo con este tipo de trabajos, la calidad de las reflexiones es irregular, con algunos artículos desmarcados de la propuesta inicial, mientras otros contribuyen de manera contundente a la discusión propuesta con un pensamiento original y notable.

El libro apunta a cuestiones centrales del debate latinoamericano contemporáneo, enfatizando la discusión sobre cultura en conjunto con la del sujeto periférico, marginal o abyecto y su crisis colectiva. El pensamiento latinoamericano nucleado alrededor de los ejes de identidad, cultura y desarrollo, representado en nombres como los de Ángel Rama, Cornejo Polar, Arguedas o Ileana Rodríguez, aparece repetidamente en los textos compilados. Echamos en falta, sin embargo, las contribuciones de Fernando Ortiz, Néstor García Canclini, Jesús Martín-Barbero, José Joaquín Brunner, Norbert Lechner, Silvano Santiago, Carlos Monsiváis, Renato Ortiz, Beatriz Sarlo y Nelly Richard, cuyos aportes no aparecen referidos en las discusiones propuestas. Notamos también un tono victimista de las aproximaciones apoyado en bibliografías que reproducen, por la falta de presencia de pensadores locales, un cierto colonialismo epistémico. A pesar de lo anterior, el

volumen presenta contribuciones notables ya sea por el calibre del pensamiento o por la novedad del campo de trabajo.

En “Literaturas, sujetos y culturas: teoría y crítica” destaca el excelente ensayo de W. Rowe, “Dialéctica peruana de la Ilustración”, en el que el autor realiza un contrapunto entre las visiones intelectuales de Arguedas y Vargas Llosa en torno a la “modernidad andina” y sus anclajes temporales míticos en la subjetividad individual y cultural.

El segundo apartado, “Puntos de vista: varias literaturas, varias subjetividades”, está compuesto de cuatro ensayos que abordan la representación del “Otro” y de la Historia. Destaco tres. El estudio de H. Usandizaga trabaja con el blog *Hawansuyo*, del peruano Freddy Roncalla. La autora sitúa al blog como un espacio “a caballo entre la subalternidad y la hegemonía” (p. 88) dotado de una “oralidad primaria”: una lengua, el quechua, capaz de permanecer activa como una “estructura básica de la conciencia” (p. 89).

El tercer grupo de textos se ordena en torno al eje del título de la sección “La indigenidad re-enuncia”. D. Falcón, con un trabajo etnográfico sobre Julieta Paredes, en el que el gesto autobiográfico de su ensayo dirige la entrevista, construye una reflexión sobre la “experiencia extra/intradiegética” de la “entrevista testimoniada” (163). Falconí se atreve con lo que Shih llama la “crítica recíproca”, generando una mutua exposición con su *objeto* al intercambiar los roles tradicionales del tipo de entrevista confesional o legal para proponer nuevos modelos narrativos que den cuenta de la especificidad de sujetos excéntricos.

El cuarto acápite del libro, “Naciones, patrias y antipatrias”, introduce reflexiones en torno a categorías como las de utopía, nacionalismo, Estado nacional y Estado revolucionario y sus vínculos con sujetos

refractarios. El texto de Silvia M. Gianni recupera la figura de Carlos Martínez Rivas para el canon literario nicaragüense, destacando su carácter periférico, marginal y antinacional. B. Castany nos propone repensar una lectura trasatlántica de la noción de antipatriotismo frente a ciertos modelos de Estado. El Estado paramilitar colombiano y el Estado militar necrófilo en los casos salvadoreño y chileno, cuyos imaginarios, en especial los relacionados con el ejercicio de una soberanía negativa de mano de una violencia absoluta, pueden vincularse con el pangermanismo nazi, su *ethos* cultural y sus proyectos de exterminio.

El quinto grupo de textos, bajo el título de “Retornos: exilio y represión”, reúne cuatro textos en los que se exploran las experiencias de sujetos diaspóricos, errantes o exilados en contextos de dictadura y posdictadura. El texto de M. Areco promete en sus acápitos discutir nociones como lo público, lo íntimo y lo privado, lo que no cumple a cabalidad. F. Rocco lee tres novelas de mujeres argentinas en las que la reflexión central gira en torno a la experiencia del desarraigo desde narrativas de memoria. Este ensayo, al igual que el de Fernando Moreno sobre la novela histórica, abandona la clave traumática-legal del trabajo del duelo en la dictadura para explorar, desde la subjetividad individual, historias íntimas en las que la incomodidad del sujeto se expresa en la problemática del establecimiento de vínculos amorosos o lazos sociales.

El capítulo sexto, “Habitar lo indecible: sujetos de otro espacio”, incluye dos artículos notables. El de Fernanda Bustamante sobre nueva narrativa urbana dominicana y los procesos de abyección y pauperización social como contratexto del turismo *light* y la “exotización” de la región caribeña, y el de Mariana Espeleta dedicado a los *cubarahuis* —diáspora saharauí en

Cuba— referido a la experiencia trasatlántica de dos generaciones que se reparten entre la isla y el Sahara durante los años setenta y ochenta resultan de peculiar interés para los investigadores de dos áreas muy poco trabajadas.

Con el séptimo grupo de trabajos nos enfrentamos al tema de “Feminidades y contrafeminidades”. Los ensayos de esta sección cubren la exploración de la subjetividad femenina vinculada a diferentes geografías, espacios y epistemes. Destaco dos: el trabajo de Chiara Bolognese sobre la constitución literaria de un sujeto lesbiano antirrevolucionario en la Cuba castrista de la última década, y el ensayo de Giovanna Minardi, en el que se pregunta por la pérdida de identidad político-teórica del feminismo latinoamericano, al aceptar únicamente la noción de género como *lingua franca* para tratar de conciliar políticas públicas con proyectos de desarrollo y cooperación internacionales centrados en problemáticas de “mujeres no occidentales”.

El capítulo octavo, “Narradoras de/ en resistencia: cuerpos y géneros”, nos propone cuatro reflexiones que abordan la narrativa producida en Argentina, Brasil y Perú. Los trabajos estudian diferentes estrategias narrativas de enfrentar la representación de experiencias límite para las mujeres. Éstas son violencias encarnadas atravesadas por el horror de la estigmatización que se ancla en los cuerpos.

El último de los apartados, “Representaciones: conflictos a escena”, presenta el excelente trabajo de A. Prado sobre el vídeo-activismo en la Argentina. Su análisis es informado, provocativo a la vez que novedoso desde el punto de vista de los materiales y el uso del género como categoría de análisis histórico y estético. Se agradece el conocimiento acabado del debate local sobre cine y política en la región.

A pesar de lo anterior, el volumen logra cierta unidad de sentido, aunque incompleta desde la perspectiva del proyecto inicial, sobre el estudio del mito en América. La vuelta al debate latinoamericano como proponen sus editores al comienzo (p. 11) sigue en deuda con una vasta producción intelectual en el continente, una producción soslayada por la mayoría de los autores. Esperemos que en una próxima entrega de la serie el debate bibliográfico latinoamericano, las voces de nuestros intelectuales, sea capaz de oírse.

Fernando A. Blanco
(*Bucknell University*)

Pilar Latasa (ed.): *Discursos coloniales: texto y poder en la América hispana*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert (Biblioteca Indiana, 31) 2011. 190 páginas.

La editora Pilar Latasa acertó al sustituir el título original del congreso “Viejo Mundo y Nuevo Mundo en las Crónicas de Indias” por el más sugerente título de *Discursos coloniales: texto y poder en la América Hispánica*, ya que demuestra el doble papel del discurso colonizador español, que consistía, de un lado, en describir la consolidación del poder hispano en América, y, del otro, en mostrar el decisivo poder de este discurso en la historia de la colonia”.

La premisa primordial del poder colonial ultramarino (la ocupación de las tierras americanas), la reflejan, según Jesús María Usunáriz, las crónicas de la primera mitad del siglo xvii al describir y comentar cómo los peninsulares lograron el control sobre el territorio del Nuevo Mundo gracias a sus victoriosas luchas contra los holandeses y demás rivales. En su artículo, que cierra, en vez de abrir, como debiera ser,